

# B I B L I O G R A F I A

## PERÍODO PRECOLOMBINO

COMAS, Juan: *Historia y Bibliografía de los Congresos Internacionales de Ciencias Antropológicas, 1865-1954*. — Universidad Nacional Autónoma de México. Publicaciones del Instituto de Historia, 1.ª serie, n.º 37, México, 1954, 490 páginas y 80 láms.

Los congresos internacionales referidos a la Prehistoria y a la Antropología debutan en 1865, en Neuchâtel, con el primer «Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistoriques». Después de la guerra de 1914-1918 el «Institut International d'Anthropologie» continuó en cierta forma la serie, pues en sus sesiones se interfirieron cuestiones políticas y de clara discriminación para los investigadores alemanes. Seguramente, a estas causas obedeció el que no llegara a celebrarse el Congreso que tenía que tener lugar en Madrid, entre 1920 y 1925. Por último, por una afortunada intervención de varios profesores europeos, entre los que hay que destacar al Prof. Bosch Gimpera, hacia 1930 se fundaron respectivamente los «Congresos Internacionales de Ciencias Prehistóricas y Protohistóricas» y los «Congresos Internacionales de Ciencias Antropológicas y Etnológicas». Los últimos congresos de estas series se han celebrado recientemente en Hamburgo y Filadelfia.

La historia de esta actividad en el campo de las ciencias antropológicas, etnológicas y prehistóricas, las respectivas tendencias de cada serie, sus reglamentos, comités, etc., es pasada en revista minuciosamente por el Prof. Comas. El volumen termina con una bibliografía por materias, que contiene todas las comunicaciones presentadas a dichos congresos, así como un corpus de ochenta fotografías de las personalidades más representativas de los mismos

E. Ripoll Perelló

CARTER, George F.: *Pleistocene man at San Diego*. Baltimore, The Johns Hopkins Press, 1957. 400 págs., 6 tablas, 96 figs., entre ellas diversos mapas y planos.

El profesor de Geografía de la Universidad Johns Hopkins, de Baltimore, G. F. Carter, era ya conocido por sus reiterados trabajos sobre viejos vestigios de ocupación humana de la costa meridional de California y comarcas vecinas. Algunos otros autores compartieron sus ideas sobre un remoto pobla-

miento de América, muy anterior a lo que la mayoría estaba dispuesta a aceptar. En este volumen reúne gran acopio de datos obtenidos con los más diversos métodos intentando demostrar que el hombre se hallaba en Norteamérica por lo menos desde el comienzo del Wisconsin y, probablemente, ya en el último interglacial y tal vez antes.

Como síntesis de su esfuerzo, nos da un esquema que intentaremos resumir (cuadro 6, pág. 370). El yacimiento más antiguo sería, en la región de San Diego, el de Texas Street, para el que hay una fecha de Carbono 14 de más de 38.000 años y que el autor coloca en el tercer interglacial (entre 80.000 y 100.000 años). En la primera etapa del Wisconsin, entre 50.000 y 80.000 años, se situarían los hallazgos de La Jolla, con lascas, bifaces, manos y otros. Ya en la segunda parte del Wisconsin (entre 15.000 y 35.000 años) coloca las culturas San Dieguito I (con cuchillos ovales, toscos, retocados) y San Dieguito II (San Dieguito clásico), con cuchillos pequeños, foliaceos, lanceolados y útiles planoconvexos; un hogar en Scripps Campus, perteneciente a esta última cultura, tiene una fecha de 21.000 años. De la etapa geológica reciente, desde hace 10.000 años, poseemos la cultura San Dieguito III y todas las fases ulteriores.

Impresiona el minucioso estudio geológico realizado por Carter, que acude a todos los modernos métodos. Clima, suelo, terrazas, desgaste de las rocas, son observados en sus menores detalles.

Pero la obra no lleva al convencimiento. El fallo está en los propios artefactos, que nos son mostrados por medio de excelentes grabados. Las piezas de Texas Street, que constituyen lo más sensacional en el sistema de Carter, no parecen ser otra cosa que el resultado de roturas naturales de los guijarros de cuarcita. Y esta es, por ahora, la impresión de la mayoría de los arqueólogos norteamericanos. Tampoco creemos esté demostrado el carácter de verdadera industria de las piezas de La Jolla.

Nuestra conclusión es, pues, la de que sigue sin demostrar la presencia del hombre en América a comienzos de la última glaciación, aunque hay que dejar la puerta abierta a esa posibilidad.

L. Pericot

O. MENGHIN: *Vorgeschichte Amerikas*, en la obra *Abriss der Vorgeschichte, bearbeitet von Karl J. Narr, Willy Schulz-Weidner, Cristoph von Furer-Haimendorf, Anthony Christie, Max Loehr, Karl Jettmar, Oswald Menghin*. Munich, R. Oldenbourg, 1957. 266 págs.; págs. 162 a 212 págs. de la obra, con 7 tablas cronológicas.

El famoso investigador vienés, incorporado desde hace años a la ciencia argentina, nos ha dado un excelente resumen, audaz y original, que sin duda provocará apasionadas discusiones. Menghin se mantiene fiel, en una medida superior a lo que suponíamos, a sus viejos postulados de hace treinta años y a los principios de la escuela histórico-cultural. Debido a esta orientación, su visión de la Prehistoria americana es muy personal y debe poco a las síntesis en boga, que estos últimos años se han difundido, como la de Armillas o la de Willey y Phillips.

Tras una introducción geológica estudia las razas, lenguas y culturas. Acepta la clasificación de Eickstedt-Imbelloni, distinguiendo las razas viejas (fuéguidos, plánidos, lágidos, apaláchidos, sonóridos) de las medias (puéblidos, istmidos, ándidos, amazónidos) y de las modernas (pacífidos, esquímidos). Divide las culturas americanas en cazadores inferiores, cazadores de estepa, cazadores-agricultores, cazadores-pescadores (con un grupo interior y otro costero), agricultores recientes, altas culturas (andina y mesoamericana).

Como vestigios más antiguos acepta lo que llama Protolítico (útiles de hueso de Nebraska y de las cuevas de Shasta, en California; útiles del Observatorio de Córdoba, de la región de San Diego, y de Tule Springs, en Nevada; éstos últimos con cronología remota confirmada por el C 14). En el Epiprotolítico se incluyen numerosas industrias que continúan en épocas posteriores las técnicas del protolítico. Se incluyen en él, entre otras, industrias de California meridional, la cultura Ciboney, la de Ongamira, Tandil, Río Gallegos, en la Argentina, y, por último, las de Magallanes y Ushuaia, en el extremo sur.

El Mliolítico y Epimliolítico comprenden culturas de hojas y puntas, del ha-

cha de mano y del hendidor, las subárticas y árticas. Son escasísimas en América las culturas de hojas mientras abundan las de puntas. En Norteamérica se enumeran en este grupo las de Sandía, Clovis, Folsom, Portales, San Juan, Plainview, Guilford, Savannah, Pickwick, que van desde 20.000 años hasta cerca de nuestra Era. En Sudamérica, desde el noveno milenio a. C. se suceden las culturas Toldense (con manos pintadas en negativo como las del arte rupestre europeo), Casapadreense, Ayanpitin, Jacobacci, otras desconocidas en Colombia y Perú y, ya alcanzando fechas recientes, la cultura tehuelche o patagónica, la subpatagónica, la de Entrerrios, etc. En Chile, se suceden la cultura de Taltal, bastante antigua, y la Quiani.

Aparte diversos hallazgos aislados del mismo carácter, las culturas del hacha de mano comprenden las de Tenton, Black's Fork, Los Encinos, Montes Ozark, Alto Paraná y Claromeco. La raza de Lagoa Santa estaría ligada a estas culturas.

Las culturas del hendidor son ya epimiolíticas o preneolíticas, como las de Cochise y de Huaca Prieta.

Entre las culturas subárticas incluye Menghin las del Cabo Denbigh, Lamoka, Lanrentina, del Cobre, Michigan, de los *mounds*; mientras en las árticas figuran Dorset, Ipiutak, Viejo Bering, Puntuk, Birnik, Thule y Esquimal del Pacífico.

Para Menghin, el neolítico americano es fundamentalmente de origen asiático y da de él una interesante visión muy personal. Distingue sus culturas en viejas culturas agrícolas (con agricultura reciente), culturas amazónicas, culturas antillanas, culturas subandinas, culturas del Misisipi-Misuri (entre ellas la de Hopewell), de las Selvas, de los Oasis (entre ellas la Hohokam, Mogollón, Anasazi, Cesteros y Pueblo) y de los Grandes Llanos. Toda esta parte se ve realzada por una serie de tablas cronológicas comparativas.

Es imposible, en una breve nota, dar cuenta de la enorme serie de puntos de vista peculiares y rectificaciones a las ideas corrientes que Menghin presenta. Resumiendo su opinión sobre el poblamiento de América, diremos que afirma que casi todos los inmigrantes paleolíticos penetraron por el estrecho de Bering, llegando hasta el sur de Patagonia todavía antes del final de la época glaciaria. A fines del tercer milenio a. C. predomina ya la inmigración a través del Pacífico, aunque todavía pasan por Bering algunos grupos de cazadores que quedan limitados, en su expansión, a Norteamérica. Los que llegan por el Pacífico, vienen del sudeste de Asia, y son agricultores que ocupan las mejores zonas de Sudamérica (México es considerado por Menghin, desde el punto de vista agrícola y de alta cultura, como unido a Sudamérica). Las migraciones pacíficas se realizan en muchas oleadas que están por investigar. Pero Menghin se atreve a señalar tres grandes fases. La primera es la única de la que se ocupa en la obra que comentamos, pues es la que trae la primera agricultura. Las otras dos se relacionan con culturas históricas e imperiales de China, Indochina e Indonesia y éstas son las que dan lugar a las altas culturas de Sur y Mesoamérica. Los polinesios, posteriores a todo ello, no cuentan, y tampoco pueden aceptarse las hipótesis de Heyerdhal.

Lo reseñado es suficiente para formarse idea de la importancia de esta síntesis, que renueva algunos puntos de vista que parecían olvidados y que refuerza la ofensiva difusionista sobre América. Impresiona el rigor de la estructura. Pero no puede ocultarse —y el autor no lo oculta— que hay muchos puntos a dilucidar aún, y, como hemos hecho notar en otro lugar, el aislacionismo no se reconoce vencido y tiene aún buenos argumentos. Hay que estar atentos ahora a la reacción que el trabajo de Menghin no dejará de provocar entre los especialistas americanos. Pero nadie pensará que tomamos partido por uno de los bandos en pugna si agradecemos al prof. Menghin por habernos dado esta valiente síntesis.

L. Pericot

WORMINGTON, H. M.: *Ancient man in North America*, Denver, Museum of Natural History, Popular series, n.º 4, 1957. 4.ª edición, 322 págs., 72 figs.

La rapidez con que se han agotado tres ediciones del popular libro de la conocida investigadora de Denver, es la mejor prueba de la falta que se hacía sentir de una obra que compendiará en forma clara la abrumadora can-